

Biblia para Niños
presenta

El Príncipe del Río



Escrito por: Edward Hughes

Ilustrado por: M. Maillot y Lazarus

Adaptado por: M. Maillot y Sarah S.

Traducido por: Debbie Gibbons

Producido por: Bible for Children
www.M1914.org

©2007 Bible for Children, Inc.

Licencia: Tienes el derecho de copiar o imprimir esta historia,
pero no de venderla.



¡El Primer Ministro José estaba muerto! Todo Egipto compartió la tristeza de su familia. Dios había usado a José el Hebreo para salvar al país del hambre. Fue un líder sabio y amado. Ahora ya no estaba.



Pasaron más de trescientos largos años. El pueblo de José, los Hebreos, habían llegado a ser una poderosa raza dentro de Egipto.



El nuevo Faraón temía que los Hebreos se vuelvan en contra de él, así que los hizo a todos esclavos.



Faraón trató a los Hebreos cruelmente. Los obligó a edificar grandes ciudades. Pero no importaba cuán duro los trabajaba, los esclavos Hebreos seguían creciendo en número.



Un día, vino una orden terrible de Faraón. "Todos los niños varones recién nacidos tienen que ser tirados al Río Nilo." El perverso Faraón estaba determinado reducir el número de Hebreos. ¡Hasta mataría a bebés!



“¿Qué podemos hacer?” debe de haberse preguntado la familia. Decidieron poner al niño en el Río Nilo. Pero estaría dentro de una canastita impermeable.



Llevando su carga preciosa, la pequeña canastabarca flotó entre los juncos. ¿Qué pasaría al bebecito?



Desde una distancia, la hermana del bebé miraba la preciosa canasta mientras se mecía suavemente entre los juncos.



De repente la hija de Faraón y sus sirvientas vinieron a bañarse al río. No había manera de esconder la canasta. Tal vez pasarían de largo sin verla.



“¡Oh! Una canasta.
Allí, en los juncos.
¿Qué habrá
adentro?” La hija de
Faraón mandó a su
sirvienta a buscar la
canasta. Cuando la
abrió – el bebé
comenzó a llorar. “Es
un niño Hebreo,”
exclamó la princesa.



“Pobrecito. Eres tan hermoso.” Probablemente la hija de Faraón habló al bebé de la forma que lo hacen muchos adultos – en egipto, por supuesto.



Dios debe de haber dado sabiduría especial a la hermana del bebé. Fue corriendo a la hija de Faraón. “¿Busco una mujer Hebrea para cuidarte el bebé?” “Ve,” fue la respuesta.

¿Quién piensas que corrió a traer?



“¡Mamá! ¡Ven rápido! ¡Apúrate! Tal vez la jovencita no tuvo tiempo para explicar. Juntas, las dos volvieron corriendo por el caminito.



Otra vez en el Río, la hija de Faraón le extendió el bebé. “Amamántalo para mí. Yo te pagaré. Llámalo Moisés.” Moisés puede significar hijo del agua en egipcio.



Así que Moisés fue devuelto a sus padres y a su hogar. Le enseñaron a amar a Dios y al pueblo Hebreo. Pronto viviría en el palacio con la hija de Faraón. Dios, Quien salvó su vida, tenía un gran futuro planeado para el bebé Moisés.



"El Príncipe del Río"

una historia de la Palabra de Dios, La Biblia,

se encuentra en

Éxodo 4

"La exposición de tus palabras alumbra."

SALMO 119:130



Fin

